

Manuel Gamio*

Por Miguel León-Portilla

Como iniciador y padre de la antropología moderna en México ha sido reconocido, con razón, el doctor Manuel Gamio. Nacido en la ciudad de México el 2 de marzo de 1883, en la misma cursó los ciclos de enseñanza primaria y media. Su vinculación con la Universidad Nacional data del tiempo en que inició el bachillerato en el viejo colegio de San Ildefonso, sede de la Escuela Nacional Preparatoria. Gamio dudó en un principio acerca de la carrera que habría de estudiar. Ingresó al fin en el Colegio de Minería y allí tuvo como condiscipulos y amigos a algunos que más tarde llegarían a ser colaboradores suyos, sobre todo en los trabajos que realizó en el Valle de Teotihuacán.

Como sucede a veces a otros muchos jóvenes, renació en Gamio la duda acerca de si había acertado en la elección de su carrera. Determinó entonces interrumpir sus estudios y se trasladó a un rancho que tenía su padre cerca del río Tonto, en el cantón de Zongolica, justo donde convergen los límites de Veracruz, Puebla y Oaxaca. La vida que llevó en ese rancho le permitió acercarse a las realidades del mundo indígena. Allí aprendió la lengua náhuatl y comenzó a sentirse atraído por conocer más a fondo las culturas de Mesoamérica.

De regreso a la capital del país, decidió entonces inscribirse en 1906 en el Museo Nacional, donde comenzó a estudiar arqueología, etnología y antropología física, bajo la dirección, entre otros, de don Nicolás León y don Jesús Galindo y Villa. Tan grande fue el interés demostrado por Gamio en sus estudios que pronto pudo empezar a trabajar en el campo de la que, para toda su vida, sería su especialidad. Primero actuó como auxiliar interino para estudios de historia, poco después realizó ya excavaciones arqueológicas en la importante zona de Chalchihuites, en Zacatecas.

Algún tiempo más tarde, en 1909, gracias al apoyo que obtuvo de la maestra norteamericana Zelia Nuttall, pudo trasladarse a la ciudad de Nueva York para proseguir su carrera en la Universidad de Columbia, bajo la dirección del prestigiado antropólogo Franz Boas. Fue Gamio uno de los primeros quince que obtuvieron un doctorado en antropología en esa universidad, al lado de figuras como Alfred Kroeber, Robert H. Lowie, Paul Radin y Ruth Benedict que, igualmente, habrían de sobresalir como maestros en las modernas ciencias del hombre.

En este acercamiento a la personalidad y la obra de Gamio, en vez de seguir su actuación con un orden estrictamente cro-

nológico, he preferido concentrar la atención en algunos aspectos que considero claves en su pensamiento. A través de ellos podrá percibirse y valorarse su fecunda y larga trayectoria, hasta el tiempo de su muerte, acaecida en la misma ciudad de México el 16 de julio de 1960.

Los conceptos claves en la obra de Gamio

Sobresalen en el pensamiento de Gamio varios conceptos que guiaron su actuación e hicieron posibles importantes logros. Aquí me ocuparé, como puntos claves de referencia, de sus siguientes ideas:

1) concepto de la arqueología; 2) la antropología aplicada; 3) el método de investigación integral; 4) concepto del arte prehispánico; 5) el indigenismo interamericano.

El concepto de arqueología

El interés que experimentó Gamio respecto de los grupos indígenas americanos se orientó en un principio por el camino de la arqueología. Habiendo estudiado —como ya vimos— en el Museo Nacional de México esta rama de la antropología desde el año de 1906, emprendió a fines de 1908 sus primeras investigaciones arqueológicas. Posteriormente, en colaboración con su maestro de la Universidad de Columbia, Franz Boas, realizó en el valle de México los primeros trabajos de estratigrafía llevados a cabo en esta zona. Como veremos, el concepto que se fue formando de la arqueología, vino a ser algo así como el rayo de luz que habría de orientar su acción e intereses futuros. A juicio de Gamio, la arqueología no debía ser solamente un conocimiento estático del pasado precolombino: el estudio de las huellas dejadas por los antiguos pobladores debía contribuir, como antecedente fundamental, para lograr un conocimiento más profundo de la población nativa contemporánea. En este sentido la arqueología adquirió en el pensamiento de Gamio un nuevo carácter dinámico, que además de su interés por sí misma, hacía posible su proyección como conocimiento de valor práctico en el presente. A continuación transcribo un párrafo escrito por Gamio hacia 1916, en su célebre libro *Forjando patria*, obra que ha sido reeditada en 1960 y 1980:

Arqueología (en relación con el caso de México) es el conjunto de conocimientos referentes a la civilización de los mexicanos precolombinos. La civilización precolombina se caracteriza: 1o. Por sus manifestaciones materiales. 2o. Por sus manifestaciones intelectuales. Se cuentan en el primero de los citados grupos la arquitectura, la cerámica, los códigos

*Este artículo fue preparado para la Subdirección de Relaciones Nacionales y Programas Especiales de la Dirección General de Intercambio Académico.

ces o manuscritos, la escultura, la pintura, implementos domésticos o industriales, armas y, generalizando, todo objeto material que sea obra de esa civilización. Las manifestaciones del 2o. grupo comprenden ideas éticas y estéticas, conceptos religiosos, conocimientos científicos, organización de las instituciones religiosas, civiles y militares y, en general, todo aquello que de carácter abstracto produjeron las agrupaciones precoloniales.

El conocimiento de esas manifestaciones contribuye a explicar las características que durante la época colonial distinguieron a la población mexicana y permite por tanto abordar autorizadamente el estudio de la población actual, cuyo conocimiento constituye sin duda, el verdadero evangelio del buen gobierno. Ya vemos cuán trascendente es la finalidad práctica de la arqueología...¹

La antropología aplicada

Persuadido cada vez más Gamio de la necesidad de aprovechar los conocimientos no ya sólo de la arqueología, sino asimismo de las varias ramas de las ciencias antropológicas y sociales, para atender al mejoramiento de la población nativa, cuyos bajos niveles de vida él mismo había podido comprobar directamente, formuló en enero de 1916 otra tesis de fundamental importancia. En ese año el doctor Gamio en su calidad de presidente de la Delegación Mexicana al II Congreso Científico Panamericano, celebrado en Washington, presentó una ponencia sobre la creación de direcciones de antropología que asesoraran adecuadamente los trabajos de los gobiernos en relación con sus respectivas poblaciones. Esta idea, que como en el caso de la arqueología, vino a imprimir un carácter eminentemente práctico, esta vez en forma más general a las ciencias antropológicas, fue aprobada por unanimidad en ese congreso. Hombre de acción, al igual que de pensamiento, Gamio logró hacer realidad su idea en lo que a México se refiere. Precisamente en 1917 obtuvo la creación de la primera dirección de antropología en el continente, dentro de la Secretaría de Agricultura y Fomento. De lo expresado por él acerca de lo que debía de ser esa Dirección de Antropología, se transcriben a continuación las siguientes líneas:

La antropología en su verdadero, amplio concepto, debe ser el conocimiento básico para el desempeño del buen gobierno, ya que por medio de ella se conoce a la población que es la materia prima con que se gobierna y para quien se gobierna. Por medio de la antropología se caracterizan la naturaleza abstracta y la física de los hombres y de los pueblos y se deducen los medios apropiados para facilitarles un desarrollo evolutivo normal.

Desgraciadamente, en casi todos los países latinoamericanos se desconocieron y se desconocen, oficial y particularmente, la naturaleza y las necesidades de las respectivas poblaciones, por lo que su evolución ha sido siempre anormal. En efecto, la minoría formada por personas de raza blanca y de civilización derivada de la europea, sólo se ha preocupado de fomentar su propio progreso dejando abandonada a la mayoría de raza y cultura indígenas. En unos casos esa minoría obró así conscientemente; en otros, aunque intentó



Manuel Gamio

mejorar económica y culturalmente a aquella mayoría, no consiguió su objeto, porque desconocía su naturaleza, su modo de ser, sus aspiraciones y necesidades, resultando inapropiados y empíricos los medios propuestos para la mejoría de sus condiciones. Ese sensible desconocimiento se debe a que la población indígena no ha sido estudiada sensatamente, pues apenas si hay roce con ella por motivos de comercio o servidumbre; se desconoce el alma, la cultura y los ideales indígenas. La única manera de llegar a conocer a las familias indígenas en su tipo físico, su civilización y su idioma, consiste en investigar con criterio antropológico sus antecedentes precoloniales y coloniales y sus características contemporáneas...²

Y esbozando ya en ese mismo estudio lo que había de ser en su pensamiento "el método de investigación integral", dice a continuación:

Habrà que estudiar la población nacional desde los siguientes puntos de vista y de acuerdo con depurado criterio antropológico: 1o. Cuantitativamente: estadística. 2o. Cualitativamente: tipo físico, idioma y civilización o cultura. 3o. Cronológicamente: periodos precolonial, colonial y contemporáneo. 4o. Condiciones ambientes: fisiobiología regional.³

¹ Manuel Gamio, *Forjando patria*, primera edición, 1916; segunda edición, México, Porrúa, 1960, p. 58-59.

² *Op. cit.*, p. 15.

³ *Ibid.*, p. 18.

Al frente de la Dirección de Antropología de México, se propuso el maestro Gamio llevar a cabo una serie de trabajos dirigidos a conocer integralmente las zonas que pudieran llamarse características de la República Mexicana. Le interesaba fundamentalmente estudiar, en su integración viviente, esos dos elementos básicos que son la población y el territorio. Esto, en su pensamiento, se debía llevar a cabo desde los varios puntos de vista sociológico, económico, lingüístico, sanitario, educativo, etcétera, así como tomándose en cuenta su evolución a través del tiempo, o sea su pasado prehispánico, colonial y moderno hasta llegar a la época contemporánea. Para esto, dividió a la nación en once zonas representativas, la primera de las cuales comprendía los estados de México, Hidalgo, Puebla y Tlaxcala, o sea las regiones más inmediatas a la ciudad de México. El sitio escogido como representativo de esta zona fue Teotihuacán, en el estado de México. Allí, mejor que en ningún otro lugar, podría estudiarse con una perspectiva de milenios, la evolución del territorio y del hombre.

Los resultados de la actividad y estudio del equipo organizado por Gamio, que trabajó desde 1918 hasta 1921, fueron publicados en su obra magna *La población del Valle de Teotihuacán*, en tres volúmenes que aparecieron en 1922. El mismo Gamio destaca en su Introducción general, los dos objetivos principales de su trabajo:

Los estudios que posteriormente se exponen en esta obra y van a ser sintetizados y comentados aquí, se hicieron con dos principales objetos: 1o. Conocer las condiciones de propiedad, producción artificial y habitabilidad del territorio comprendido en el valle de Teotihuacán y deducir los medios para mejorarlas eficazmente. 2o. Investigar los antecedentes históricos, el actual estado físico y los diversos aspectos de civilización o cultura que presenta la población del citado valle, así como los medios adecuados y factibles que deben aplicarse para procurar su mejoría física, intelectual, social y económica.⁴

La obra monumental acerca de la población del valle de Teotihuacán, guiada por la idea de que sólo puede conocerse una determinada realidad geográfica y humana si es estudiada integralmente, constituyó una aportación sumamente valiosa, que fue reconocida, desde luego, por los más destacados investigadores mexicanos y extranjeros. Pero, una vez más, Gamio no se detuvo en el plano de lo meramente teórico. Consecuencia de sus trabajos en Teotihuacán fue la iniciación de diversos proyectos que se pusieron en marcha para elevar las condiciones de vida de los modernos teotihuacanos. De este modo su obra acerca de Teotihuacán fue nuevo ejemplo de la forma de conjugar integralmente teoría y práctica en favor de un grupo humano.

Desafortunadas circunstancias políticas impidieron al doctor Gamio proseguir este tipo de investigaciones respecto de las otras zonas representativas de la República Mexicana. Al menos quedó la semilla del método integral que posteriormente, a través del Instituto Indigenista Interamericano y de sus varias filiales, los Institutos Nacionales Indigenistas, había de dar nuevos frutos.

⁴ Manuel Gamio y otros, *La población del Valle de Teotihuacán*, 3 vols., Dirección de Talleres Gráficos, dependiente de la Secretaría de Educación, México, 1922, t. I, p. XII.

En función de su empeño por conocer el pasado indígena, para comprender mejor su presente, e incluso enriquecerlo con el antiguo legado, Gamio se formó un concepto propio del arte prehispánico. A su juicio, quienes califican de estética o antiestética la producción artística precolombina, difícilmente explican por qué emiten tal apreciación. La razón de esto es, dice Gamio, que existe un alejamiento fundamental entre el contemplador moderno, imbuido casi siempre en un criterio artístico europeo, y las diversas manifestaciones artísticas prehispánicas que descubre la arqueología.

Inspirado por estas ideas, organizó una singular exposición en el Museo Nacional de México. Por una parte presentó algunas piezas arqueológicas, como el famoso "Caballero Aguila" y otras varias más, que recordaban por su naturalismo en quien las contemplaba, otras producciones del arte clásico occidental. En otra sección del museo expuso, en cambio, algunas esculturas y otros objetos arqueológicos de rasgos específicamente indígenas, alejados enteramente de otras formas de producción artística del Viejo Mundo. El resultado de este experimento fue que, habiéndose realizado una encuesta entre los visitantes del museo, la mayor parte afirmaron que el primer tipo de obras les parecía realmente artístico. Respecto del segundo, o sea de aquellas obras que no guardaban analogía con las producciones artísticas clásicas, manifestaron que les parecían extrañas, monstruosas, o al menos incomprensibles.

Reflexionando sobre esta doble actitud, Gamio sacó como conclusión que la dificultad para apreciar debidamente el arte indígena, radicaba en la carencia de categorías estéticas específicas capaces de enmarcar y acercar al arte precolombino. Era pues necesario formarse, por el estudio de los antiguos textos, y en una palabra de la cultura indígena, esos moldes mentales que permitieran la apreciación de las creaciones estéticas del México antiguo. He aquí sus propias palabras:

Podemos preguntarnos, ¿se puede experimentar emoción artística ante un arte, como el prehispánico, cuyas manifestaciones aparecen por primera vez ante nuestra vista? Esto es lógicamente imposible, porque no se puede calificar en ningún sentido aquello de que no se tiene conocimiento, y lo que por primera vez se contempla, no puede ser apreciado ni estimado suficientemente para calificarlo. Psicológicamente es también imposible, porque las conexiones de estados mentales producidas por la presencia de manifestaciones artísticas, son fruto de la experiencia, no espontáneas...⁵

Aplicando luego el criterio apuntado, o sea, el de formarse las que él llama imágenes genéricas o categorías para comprender el arte prehispánico, formula la siguiente aplicación respecto de la célebre cabeza del "Caballero Aguila" que, aunque de una manera superficial, podría producir cierta emoción estética en el observador que desconoce la cultura indígena, porque le recuerda producciones del arte occidental, en realidad para ser comprendida y sentida hondamente, debe serlo dentro de su propio contexto:

Para que el Caballero Aguila despierte en nosotros la honda, la legítima, la única emoción estética que la contem-

⁵ Manuel Gamio, *Forjando patria*, p. 42-43.

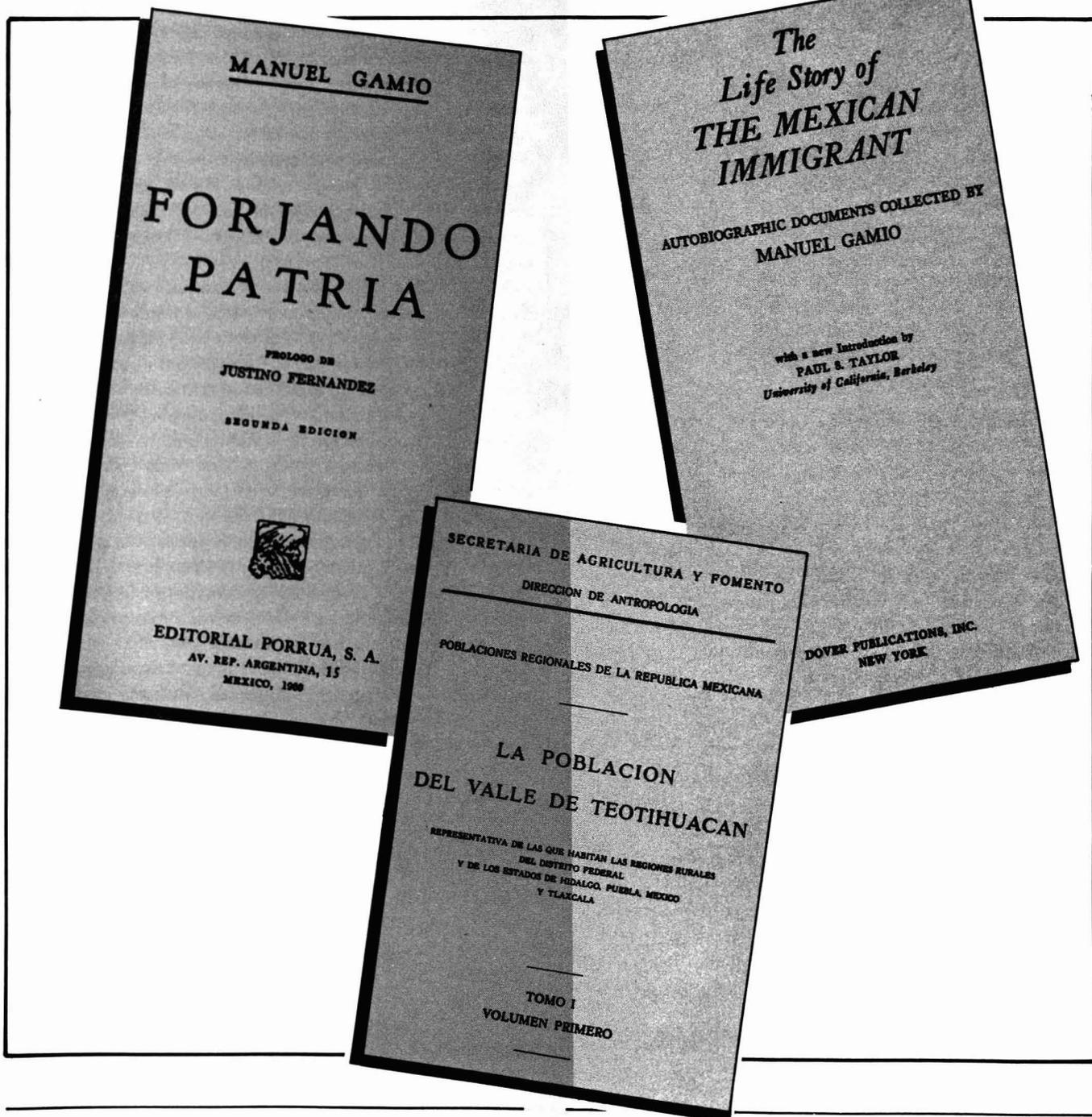
plación del arte hace sentir, es necesario, indispensable, que armonicen, que se integren, la belleza de la forma material y la comprensión de la idea que ésta expresa. El término "Caballero Águila" es indeterminado e inexpressivo. Debemos saber dónde y cuándo vivió y el cómo y por qué de su vida. El Caballero Águila no es un discóbolo ni un gladiador romano. Representa el hieratismo, la fiera, la serenidad del guerrero azteca de las clases nobles. El escultor que lo hizo estaba connaturalizado con la época de su florecimiento, fue espectador de sus combates, de sus derrotas y de sus triunfos, y de todas esas visiones épicas surgió en su mente, embellecido y palpitante, el tipo de la raza: se mira en él la inmutabilidad, el reposo, en que parecen dormir ante el dolor y el placer los rostros indígenas; el cruel orgullo de los hijos de México, la cosmópolis de aquel entonces, señora y dueña de mil comarcas teñidas en sangre y estremecidas de valor; la abstracción mental, producida por el ambiente religioso de sangrientos ritos y torturas voluntarias, de eternas taumaturgias obsesionantes, de misteriosas cosmogonías...

Sólo así, conociendo sus antecedentes, podemos sentir el arte prehispánico.⁶

Este criterio para acercarse adecuadamente al arte indígena, que hoy en día parece evidente, fue, como lo han señalado dos eminentes críticos, Salvador Toscano y Justino Fernández, una aportación fundamental de Gamio:

La experiencia de Gamio —escribe el doctor Fernández— liquidó propiamente el conflicto estético del arte indígena antiguo, según se presentaba a la tradición moderna de Occidente, pues dejó en evidencia la invalidez del juicio basado en el patrón clasicista, origen de la aceptación y repulsión de las obras consideradas, cerrazón absoluta que ni el Romanticismo pudo abrir en definitiva. Razón tenía Gamio cuando pidió un nuevo punto de partida propio, en que la

⁶ *Ibid.*, p. 45-46



Universidad de México

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
volumen XLII, número 435, abril 1987

Documentos sobre el conflicto universitario





Manuel Gamio, por Alberto Beltrán.

síntesis estética se extrajese de la conjunción de lo significativo (la forma) y de lo significado (el contenido); es decir que pedía que se hiciese el esfuerzo necesario para lograr la más amplia comprensión asequible del arte indígena. Este sí que fue un paso en firme.⁷

Lo expresado por Gamio respecto del legado artístico prehispánico tuvo asimismo otra consecuencia de profundo sentido práctico. Fueron esta vez los pintores mexicanos, principalmente los grandes muralistas, quienes hicieron de lo indígena uno de los temas de su más constante interés. Baste con recordar aquí que el célebre maestro Francisco Goytia trabajó con el doctor Gamio, desde los tiempos de sus investigaciones en Teotihuacán, para dar a conocer otra imagen más de la realidad que se estudiaba, la imagen que se incorpora al lienzo o al muro, después de haber sido contemplada y vivida profundamente por el artista.

El indigenismo interamericano

Desde principios de 1942 Gamio presidió como director el Instituto Indigenista Interamericano, fundado a raíz del I Congreso Indigenista celebrado en Pátzcuaro Michoacán, en abril de 1940. Su acción al frente de este organismo internacional le permitió difundir en un plan mucho más amplio sus ideas acerca de la investigación integral. Ante todo, se empeñó por lograr una adecuada identificación del indígena americano. Esta cuestión, como él mismo lo señaló, "implica tres preguntas que parecen fáciles de contestar pero que no lo son

⁷ Justino Fernández, *Coatlícue, estética del arte indígena antiguo*, Centro de Estudios Filosóficos Mexicanos, 1954, p. 74

en realidad: ¿Cuántos, quiénes, y cómo son los habitantes de América que deben ser propiamente conceptuados como indígenas?"⁸

En busca de esa identificación del indígena, consideró Gamio que ni el criterio racial, ni el lingüístico eran suficientes ni adecuados para llegar a una definición de lo indígena. Básicamente había que atender a los rasgos de cultura de origen precolombino. A su juicio podían considerarse como indígenas quienes en su cultura material o intelectual conservaran un elevado porcentaje de elementos o instituciones de procedencia prehispánica. Con la tendencia característica que llevaba al maestro Gamio a imprimir siempre un sentido práctico a su pensamiento, formuló en relación con esto varios cuadros para calificar y valorar las características principales de los grupos indígenas, tanto en los censos de población de los varios países americanos, como en encuestas que él a través del Instituto llevó a cabo. Gracias a estos trabajos pudo obtenerse una imagen mucho más precisa de las características y magnitudes de los grupos indígenas en América.

Empeñado en convertir en una realidad actuante al movimiento indigenista interamericano, Gamio realizó gestiones que culminaron con la creación de los varios Institutos Nacionales Indigenistas en la gran mayoría de los países americanos. En algunos de esos Institutos, afiliados al Interamericano, como en el caso de México, hombres como Alfonso Caso y Aguirre Beltrán concibieron la forma de aplicar, valiéndose de modernas técnicas, el método de Gamio de la investigación y acción integrales. En este sentido puede decirse que ideas como la de los Centros Coordinadores Indigenistas fueron consecuencia del pensamiento y la concepción original de Gamio.

Imposible sería querer referir en esta páginas las varias formas de acción desarrolladas por Gamio durante su gestión de dieciocho años al frente del Instituto Indigenista Interamericano. Baste mencionar los trabajos de índole sanitaria que llevó a cabo en favor de la población víctima de la oncocercosis en Chiapas y Guatemala; su empeño puesto en lograr la recopilación y publicación de las leyes indigenistas de los varios países americanos; el proyecto para elevar las condiciones de vida de la mujer indígena; la difusión de nuevas formas de alimentación, como el caso del frijol soya; la organización de los Congresos Indigenistas Interamericanos y la publicación ininterrumpida de los dos órganos informativos del Instituto, *América Indígena* y *Boletín Indigenista*, de los que distribuyó cerca de un millón de ejemplares en todo el continente.

El maestro Gamio fue ciertamente pensador profundo y más que nada sembrador de ideas, muchos de cuyos frutos él mismo ayudó a recoger. El indigenismo interamericano fue su última preocupación. Todavía durante las últimas semanas de su vida, desde el lecho en que se encontraba enfermo, seguía con interés los trabajos y proyectos del Instituto. Las últimas líneas que escribió, se refieren precisamente a la necesidad de seguir trabajando por fortalecer la identidad cultural y elevar las condiciones de vida de los millones de indígenas americanos:

Quienes tuvimos el privilegio de colaborar con él largo tiempo sabemos que muchas de sus ideas fundamentales continuarán ejerciendo hondo influjo y seguirán siendo, como él lo quiso, incentivo a la acción.◇

⁸ Manuel Gamio, "La identificación del indio", en *Consideraciones sobre el problema indígena*, Ediciones del III., México, 1948, p. 103.